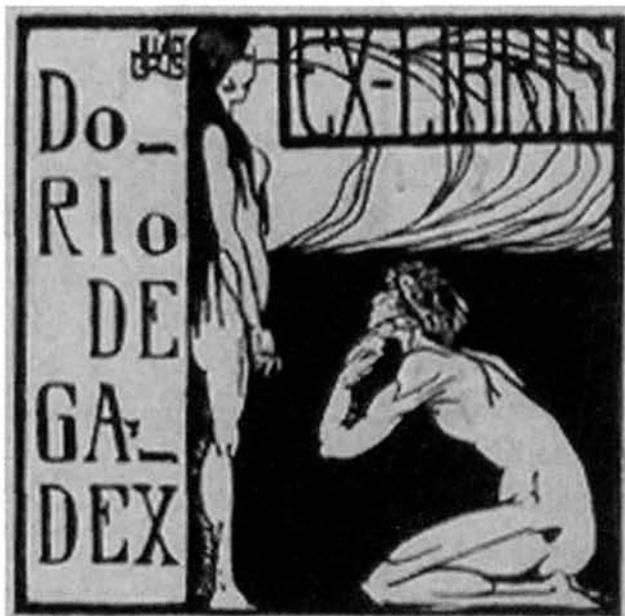
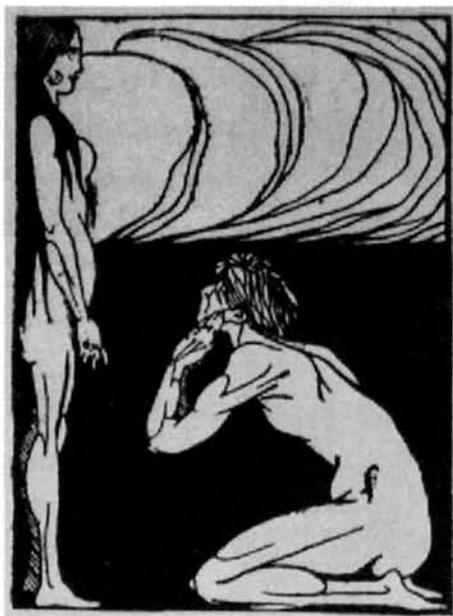


Madrid 1906: Juan Gris y Francisco Villaespesa

Luis Estepa

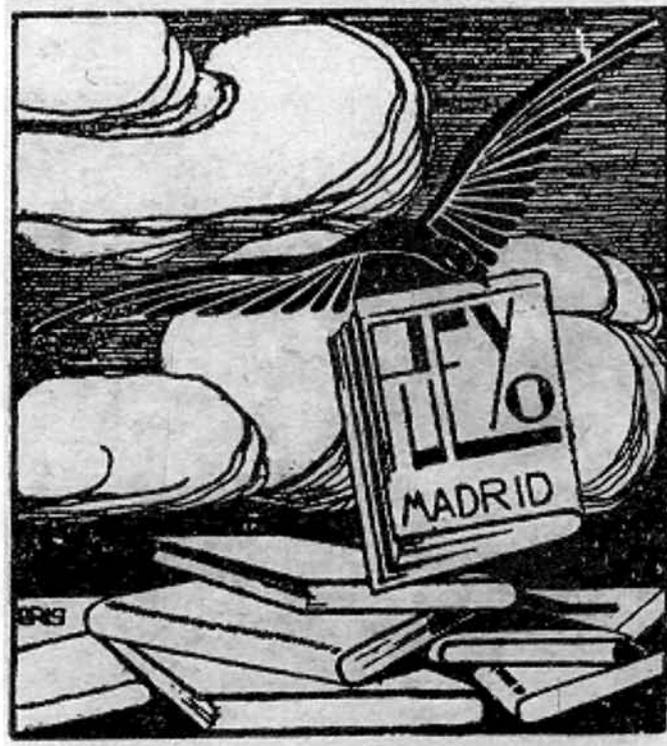
El pintor Juan Gris (Madrid 1887-Boulogne sur Seine 1927) poseyó una notable cultura artística, como lo demuestra el elegante modo en que empleó la fórmula iconográfica trazada desde los albores del romanticismo para representar el idealizado amor de Dante por Beatriz, subyacente al motivo iconográfico del rarísimo y extraño exlibris que a modo de marca de propiedad intelectual dibujara para el escritor bohemio Dorio de Gádex, alias para el mundo del arte de Antonio Rey Moliné (Cádiz ?-Madrid 1936). Sobre este tema ya traté con alguna extensión en un artículo anterior, por lo que tomaré otra línea de estudio, aunque incluya aquí dicha ilustración a efectos de conocer esta interesante obrita en sus dos versiones: antes y después de la letra.



Para un lector actual los magros libros de Dorio de Gádex son más interesantes como síntoma de los inmensos cambios que acaecerán en la sociedad del siglo XX que como obras literarias; y su pseudónimo es mucho más famoso como mariposa atraída a las luces de bohemia que prendió Valle Inclán (1866-1936) que por sus méritos como artista. Lo mismo cabe decir de otros personajes del mismo submundo social matritense, como el terri-

ble Pedro Luis Gálvez o el infortunado Alejandro Sawa (1862-1909) con quienes Juan Gris solía emprender paseos nocturnos. Recordemos que el argumento de *Luces de Bohemia* transcurre en uno de tales periplos con Max Estrella, trasunto de Alejandro Sawa para la ficción dramática, en compañía de artistas del mismo pelaje y no menor bazarria.

Aunque, por el momento, no tengamos más pruebas documentales, Juan Gris también debió mantener relación de amistad con otro poeta: Francisco Villaespesa (1877-1936) para quien diseñó la cubierta que sirve de reclamo a su librito de poemas *Las Canciones del Camino*, publicado por Editorial Pueyo en 1906. Uno de los logotipos más usados por este famoso establecimiento editorial, también fue dibujado por la misma mano. En todo caso, nos encontramos con un título muy parecido a otro publicado el año anterior por el diplomático mexicano Francisco A. de Icaza, que viviría en Madrid hasta el fin de sus días. Me refiero a *La Canción del Camino*, que salió de las prensas de los sucesores de Rivadeneyra en edición de 400 ejemplares en papel de hilo.



La caracterización de Villaespesa como bohemio de pro quedó bien patente en la novela *Troteras y Danzaderas* (1910) de Ramón Pérez de Ayala, donde amplios trozos de su biografía, amalgamados con otros del mismo metal, salen a la luz pública para dar vida en el papel de protagonista al joven y desastrado poeta Teófilo Pajares, que es como un hilo de